

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean agenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle de Belen, núm. 19.

ADVERTENCIA.

Ocupados incesantemente estos últimos dias en la funcion que se ha ejecutado en el Teatro de esta capital, cuyos productos se destinan á premiar rasgos de valor de nuestros soldados en la campaña de África, nos ha sido imposible de todo punto cumplir con nuestros suscritores: ésta y no otra, es la causa de este retraso involuntario.

Seccion científica.

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.

INTRODUCCION.

I.

Juventud de Cristóbal Colon.

Oscuras é inexactas son por cierto las noticias que acerca del nacimiento, familia y juventud de este gran hombre, una de las figuras mas gigantes del siglo XV, se han podido adquirir. Mas de una ciudad, ha tratado de abrogarse la gloria de ser su cuna, y mas de una casa ilustre, ha tratado de probar con empeño que á ella pertenecía la raza de los Colombos, verdadero apellido del descubridor del nuevo mundo, el cual vino á ser Columbus latinizado por él en sus cartas y admitido por todos, segun la costumbre de aquella época en que tan general era el uso de la lengua latina.

En la divergencia de pareceres en que incurren todos los escritores de su tiempo y de la que hasta su mismo hijo Fernando nada pudo poner en claro á pesar de que escribió su historia é hizo un viage con este objeto concluyendo por último por abandonar sus investigaciones, diciendo *mas honor es para mí ser hijo de tal padre, que dignidad recibiría de ninguna nobleza de abolengo*, creemos como mas verdaderos los datos siguientes suministrados por un amigo suyo, y contemporáneo.

Segun éste, Cristóbal Colon, nombre bajo el cual se le conoce en España, era natural de Génova, en donde nació por el año de 1433, ejerciendo su padre el oficio de cardador de lana, siendo el mayor de sus dos hermanos Bartolomé y Diego y teniendo tambien una hermana.

A pesar de los pocos recursos que para proporcionarle una instruccion brillante poseia su familia, pasó á Pavia la gran escuela lombarda de la ciencia, instruyéndose allí en la geometría, geografía y astronomía, perfeccionándose igualmente en la lengua latina, estudios en los cuales hizo prodigiosos adelantos, sobre todo en la ciencia geográfica, á la que su alma fogosa y ardiente profesaba una gran predileccion.

Esta ciencia, perdida casi á fines del siglo XIV, en las tinieblas de la falsa erudicion y en las preocupaciones monacales y tan sábiamente conservada en los inmensos desiertos de la Mesopotamia por los árabes de Senaar, debia á principios del XV inundar de luz con sus descubrimientos la época mas grande en adelantos que cuenta la historia de la humanidad.

La aurora radiante de una nueva era empezó á lucir al par que para las ciencias, para las letras, brillando por aquel tiempo Plinio, Pomponio Mela y Estrabon.

Se tradujo y empezó á popularizarse entonces en Italia la obra de Ptolomeo, buscándose con entusiasmo los escritos de algunos sábios árabes, que habian cultivado con esmero las ciencias durante aquel tiempo de abandono europeo.

Muy jóven todavia, regresó Colon á Génova al lado de su familia, abrazando la vida náutica para la cual habia sido educado, habiendo autores que aseguran contaba entonces sobre unos catorce años de edad.

Desde esta época nada mas enmarañado que los hechos de la vida de este gran hombre, sobre la cual se refieren mil absurdos é incoherentes aventuras; nada, sin embargo, se sabe de positivo: y solo se cree, pero sin fundamento alguno, que

su primer viaje fué en la expedición que mandó Juan de Anjou, duque de Calabria, contra Nápoles, por el año de 1459 y en cuya empresa la república de Génova le asistió con bajeles y dinero, distinguiéndose en esta época Colon por su genio arriesgado é intrépido.

Después de esta expedición vuelve á reinar la misma ignorancia, la misma oscuridad en la historia de Colon, haciéndole unos aparecer como capitán de barcos buques genoveses al servicio de Luis XI de Francia, otros como empeñado en guerra con los infieles y quiénes mandando una escuadra del rey de Portugal en el Mediterráneo, ó sirviendo bajo las órdenes de un célebre corsario de aquel tiempo, llamado Colombo el menor.

Nada de positivo se sabe hasta la aparición de éste en Portugal por el año de 1470, sobre la cual también se refiere cuentos ridículos é inverosímiles.

En los artículos siguientes haremos ver el estado de este reino en aquella época, así como la aceptación y apoyo que se prestaba por el monarca á las empresas de descubrimientos, siendo á nuestro juicio esto lo que debió atraer á Colon á fijar su residencia en aquel punto.

JULIAN CASTELLANOS.

Sección literaria.

EL ESCRITOR EN PROVINCIA.

Después de haber hecho algo por la patria, como buen español, aunque mis trabajos me ha costado, llegó el instante de volver á desempeñar mi cometido, llenando algunas columnas de este Album, que en buena ó mala hora empezamos á publicar en esta ciudad, célebre ayer, hoy perteneciente á las medianías.

Tengo que llenar cierto espacio, y dejo para el número próximo principiar un trabajo que hace tiempo traigo en la mente.

No sé de qué hablar: ciertas cosas me traen mal humorado, y cuando el cerebro se halla impresionado no es la mejor ocasión para pensar con detenimiento; por lo tanto quédense los asuntos filosóficos y profundos para mejor día, y veamos si dejando correr la pluma por sí sola, me lleva ileso á buen puerto, sacándome de estas borrascas: debo advertir, que esta pluma es la misma que corté para mi artículo *La Farola de Zocodover*: quedóse en mi habitación de verano y hoy por mi buena suerte ha vuelto á mi poder. Aquel genio vivaracho que también me sirvió de cicerone en la célebre noche, no me ha querido visitar de nuevo, y sin su ayuda tocar asunto tan

difícil es muy *delicado* y aunque yo vea al revés que otros muchos, me callo, cierro el pico, y, con vuestro permiso, voy á ocuparme del *escritor de provincia*.

No creais que este individuo soy yo, nada de eso: aprendiz de médico, dentro de tres ó cuatro años, concluida mi carrera, solo me acordaré de que sé escribir para poner recetas, estender certificaciones de defunción ó hacer un favor á algun estudiante, manifestando que le impide ir á clase una calentura de tal ó cual índole, aunque el pobre chico esté mas frío que una nevera.

Ya sabeis que al bosquejar al escritor en provincia, no es á mi quien me refiero, ni á ninguno de mis compañeros de redacción, que son unos *pejes*, iguales á mi.

El escritor en provincia, suele ser un jóven ó más inteligente, ó mas despreocupado y atrevido que sus paisanos, porque regularmente suelen escribir en la ciudad que le vió nacer, sin considerar el célebre refrán de *«nadie es profeta en su patria:»* por esto al lanzarse á su empresa debe confiar con mucha alma fría, con mucha serenidad para oír las diatribas que le largan sus enemigos, que los tiene á montones; las guasas de sus amigos que en aras de su amistad le sacrifican y le quitan el pellejo, los denuestos de los envidiosos, que no pudiendo comprender lo que escribe, no sabiéndolo acaso leer, le hacen descender de su altura, á la que no pueden llegar, rebajando su mérito mayor ó menor. El pobre escritor después de sudar para componer un articulo regular, al tomar un vaso de café con la satisfacción de haber cumplido su compromiso, suele escuchar en la mesa inmediata á algunos pollos de mala ley que le ponen de vuelta y media, censuran sus escritos, y ó lo hecha todo á rodar, hablándoles en lenguaje conveniente, ó se calla y en vez del café toma un vaso de rejalgar que lo que menos le sirve es de provecho. No puede asistir á un paseo, porque allí fulanito que se considera insultado en una letrilla, le desafía á voz en cuello, llamando la atención, y poniéndole en el grave compromiso de aceptar, quiera ó no quiera: menganito le amenaza con medirle las costillas si publica un apólogo en que pone en ridículo á una prima de la amiga de su novia: zutano le acomete con un articulo tremebundo, horripilante, para que se inserten en el número inmediato, y no puede menos de tomarlo, dándole buenas promesas, aunque después quede sepultado en el *hondo abismo* de su bolsillo: ya un papá le mira con ojos de tigre porque criticó al novio de su hija, ya una mamá escupe cuando pasa, porque teniendo cincuenta años escribió una sátira contra las mugeres de esta edad, ya una niña de diez y seis *Eneros*, no quiero decir *Abriles*, por-

que este mes es florido y su cara es mas de invierno que de primavera, le echa una maldicion *solo voce* porque estampó una carta de su exnovio en que la daba calabazas: otra hace duo en la maldicion porque la dijo que se daba colorete y otra forma terceto porque á su miriñaque de *acero* le hizo el insulto de llamarle de *estera*..... entre este dilubio de bendiciones, si el escritor es hombre de alma se pasea tranquilo y risueño, desafiando á la multitud, y diciendo: *hablad, hablad, que el látigo de mi sátira es tan largo que á todos llega: pero si es pobre de espíritu, se amilana, se asusta y ahoga epigramas, fábulas y apólogos, bajo la capa de miedo en que se emboza.*

Despues de estos *pequeños* contratiempos, aparecen los trabajos en grande escala: la lucha colosal, continúa, desde el momento que sale á luz el periódico, hasta su completa estincion: este encarnizado combate, cuerpo á cuerpo, es el que entabla el escritor con los suscritores; porque como su periódico no es político, ni tiene *editor*, ni ninguna de estas zarandajas, el pobre mocito, tiene que hacer lo que se cuenta de Juan Palomo, *yo me guiso las sopas, y yo me las como*: son los suscritores el campo de batalla, como verdaderos elementos del periódico, pues ellos son su sosten, su base, su fundamento; como son la parte integrante é indispensable, hay que contar con ellos, ó mejor dicho, con sus bolsillos: hay algunos que, entusiasmados por la idea, acuden prontamente y en cambio de sus maravedises reciben artículos y poesias: hay otros que amigos de los escritores, van á la Administracion á poner su nombre en la lista de suscripcion, llevados asi como de los cabezones, por el qué dirán, sacando á pulso sus reales, pudiendo muy bien contarse por sus suspiros la cantidad que sueltan, haciendo la prudente cuenta *de suspiro por real*: hay algunos que al manifestarles el pensamiento, le acojen con indecible gozo, pagan el primer mes, pero pasa el segundo, el tercero y hasta media docena, y reciben con buena cara los números del periódico, teniendo sumo cuidado en no soltar un maravedí en ninguna estacion: en verano temen ensuciar su chaleco blanco al meter su mano sudada para extraer las monedas, y en invierno, como gato con guantes no caza, por mas que con la mejor voluntad del mundo quieren sacar la cantidad que se le reclama, la punta de los dedos le hacen resbalar hacia el fondo del bolsillo, de donde, ni con garfios hay alma humana que se lo pueda sacar. Aquí está nuestro escritor, apartando á un lado un artículo filosófico para estender un recibo, ó dejando un verso á la mitad para encargar al repartidor que hace falta dinero, pues es el verdadero imán que hará volar á la máquina de imprenta: aquí está el pobre escritor, en-

golfado en un artículo de costumbres, poniendo en relieve un cáncer oculto que minaba á la sociedad, que hace punto en medio de una palabra, y que, echando á rodar cáncer, sociedad y todo lo que en su cerebro bulle, arroja el papel, coje una lista de deudores para entregársela al repartidor, sale á escape á corregir las pruebas para el número de aquel dia, contesta á una carta de desafio de algun pollo ignorante y soez ó acoje á algun amigo, con la sonrisa en los labios y echando cada maldicion contra el infeliz importuno y el mamotreto que le lleva que examinar. Con tantas dilaciones, entorpecimientos, cosas á que atender, asuntos en prosa y verso que impresionan su cerebro, el pobre escritor vá arrastrando su miserable vida sin dar nada regular, pues le falta tiempo para ello, sin sacar ninguna utilidad pues siempre muere de accidente repentino, de pulmonia en los bolsillos de los suscritores, llegando á este fin harto de recibir insultos y ultrages, despues de haberse puesto en berlina, y saliendo á escape con el rabo entre piernas como las zorras.

A mi nada de esto me ha pasado, el dia que me suceda os lo manifestaré: quedo entre tanto vuestro servidor y amigo

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Poesias.

EL PRIMER AMOR.

LEYENDA ORIGINAL.

III.

EL EMISARIO.

Quedó sola doña Inés,
Sola con su amarga pena,
Y á sus lágrimas al punto
Dió la infeliz rienda suelta.
Desgraciado porvenir
Le deparaba su estrella,
Porque de su amor perdía
Las ilusiones risueñas.
Recordaba de su amante
Las repetidas promesas
De lealtad, y también
Aquellas frases tan tiernas
Que contenía su carta
Y así exclamaba frenética:
«¿Y he de olvidarle, Dios mío,
Cuando mi alma le venera,
Y en mi corazón por él
Amor profundo se encierra?
¿Olvidarle, cuando él solo
Me hace grata la existencia,
Y en él cifro mi ventura
Y mi esperanza mas bella?
Semejante sacrificio

Es superior á mis fuerzas,
 Y no me es dado olvidar
 El amor que me enagena.
 Exígeme que le olvide
 Es exígeme que muera,
 Pues durará mi pasión
 Lo que dure mi existencia.
 ¿Y del hombre que aborrezco
 He de ser la esposa tierna,
 Jurándole eterna fé
 En los altares mi lengua?
 Jamás. Jamás. Yo no puedo
 Acostumbrarme á esta idea.
 Quiero escribir á Conrado,
 Para que en seguida venga
 Y saque á su amada Inés
 Del suplicio en que se encuentra.
 En casarme con Rodrigo
 Mucho mi padre se empeña,
 Y si por desgracia mia
 A Conrado no le fuera
 Posible estorbar la boda,
 Ya sé lo que hacer me resta,
 Y así quiero prepararme
 Para cuando esto suceda.»
 Agitó una campanilla
 Y se presentó una dueña
 Al punto en el aposento
 De Doña Inés, y dijo ésta:
 —Hablarle quiero á Jimeno;
 Dile en seguida que venga.
 —Voy al punto.—Doña Inés
 Esperó con impaciencia,
 Y á poco tiempo se oyó
 Que tocaban á la puerta.
 —Pasa, pasa, buen Jimeno,
 Dijo con voz algo trémula
 Doña Inés.—Entró el criado,
 Y haciendo una reverencia,
 —¿Qué me teneis que mandar?
 Le dijo.
 —Voy sin reserva
 A decírtelo, pues cuento
 Con tu apoyo y tu destreza.
 Pruebas me has dado no pocas
 De tu lealtad y prudencia,
 Y ahora espero, buen Jimeno,
 Que me darás otra prueba.
 —Mandadme cuanto queráis,
 Señora, mi vida es vuestra,
 Y si puedo complaceros
 Será mi ventura inmensa.
 —¿Me prometes ayudarme,
 Jimeno, en cualquier empresa
 Que llegue yo á confiar
 A tu celo y tu prudencia?
 —Señora, siempre estoy pronto
 A daros gusto, aunque sepa
 En la demanda perder
 La vida.
 —¿Lo hablas de veras?
 —Mandadme cuanto gustéis
 Y quedareis satisfecha.
 —Ya sabes que amo á Conrado,
 Como nadie ama en la tierra,
 Y paso dias y noches
 Llorando su larga ausencia.
 A lidiar contra los moros
 Marchó con hueste guerrera,

Y á Toledo es necesario
 Que pronto Conrado vuelva.
 Por eso, mi fiel Jimeno,
 Que hoy mismo partas es fuerza
 Y un pergamino le lleves,
 Que irá escrito de mi letra.
 ¿Estás dispuesto á marchar?
 —Cuando me digais.

—Quisiera

Me hicieses otro favor.

—Mandad con toda franqueza.

(Se continuará.)

MATEO CASADO Y REAL.

Tenemos el gusto de insertar en las columnas de nuestro Album las composiciones leídas en la noche del 30 del pasado, en la funcion dada á beneficio de la guerra de Africa.

ODA.

En un jardin florido,
 Bajo la fresca sombra
 Que prestan cien escudos hacinados,
 Un hermoso leon está dormido:
 Era su muelle alfombra
 Multitud de banderas desgarradas
 A pueblos mil en lucha conquistadas.
 Corona real sobre su frente brilla
 Y en un blason dorado se distinguen
 Las armas de Leon y de Castilla.
 Una matrona con afan prolijo
 Se acerca, apresurada
 Y llena de pavor, auxilio busca
 Para su amado hijo.
 Es Isabel segunda, la adorada
 Reina que un dia colocó en el trono
 Un pueblo entusiasmado:
 La que ha sabido ahogar odio y encono
 Siendo en virtudes ejemplar dechado.
 El niño real, el Príncipe, es Alfonso,
 A quien sin duda desde su alto cielo
 El Soberano Ser ha destinado
 Para sacar á la infeliz Castilla
 De ese cobarde sueño que la humilla.
 Dudando entre el temor y la esperanza
 La Reina y el Infante al leon se acercan,
 Cuando confusa, sorda vocería
 Se llega á percibir en lontananza,
 Y los gritos de guerra y de venganza
 El eco por los aires repeta.
 En revuelto tropel el pueblo hispano
 En el jardin florido desemboca:
 Gritos de guerra salen de su boca,
 Y con violento impulso
 El matador acero
 Vibra en su brazo de furor convulso.
 Ven á la Reina, y se aplacó el estruendo,
 Y ante Isabel segunda de Castilla
 Su pueblo entero clava la rodilla.
 Ella les dice: «¡Vedle, está durmiendo!
 El valiente leon se halla rendido
 Por el cansancio... ¡Vedle! ¡Está dormido!

Mas... ¿qué quereis? y el pueblo grita... ¡guerra!
 Pues bueno, guerra habrá, si, pueblo mio,
 Que por mis venas corre el pátrio fuego:
 Llene vuestro valor toda la tierra;
 Pelead sin descanso,
 No deis al brazo ya paz ni sosiego
 Y en la sangrienta lucha
 Defended á mi Alfonso, os le confío!
 El Pueblo un... ¡viva! arroja entusiasmado
 Que al dormido leon saca del sueño.
 —¿Qué es esto? ¿Qué quereis? ¿Quién me despierta?
 ¡Há poco que escuché fuerte y estraña
 Horrible vocería!
 —Sí, le grita Isabel, leon ¡alerta!
 Han insultado á la invencible España
 Y tus hijos acuden presurosos
 De vengar sus ultrages codiciosos.
 —¿Qué dices? ¡Es verdad! ¿El pueblo hispano
 Ultrajado, y su honor no laba al punto?
 ¿Quién se atrevió á insultarte? Habla en seguida!
 Porque el tiempo que tardes
 Eso le queda nada mas de vida!
 ¿Quién te ha injuriado? ¿Quién? —¡¡ El africano!!
 —¡Calla, calla, por Dios! ¡Tamaña afrenta
 No esperé recibir! ¡¡ Sús, al combate!!
 Mas el furor con el pesar se aumenta...
 ¡Solo un alma mezquina es quien se abate!
 ¡El musulman! ¿Tan pronto se ha olvidado
 Que en siete siglos de feliz campaña,
 El fértil suelo de la noble España
 Con su sangre ha regado?
 ¿Qué sus blancos bermuces
 Y rojos alquiceles,
 Alfombraron los campos andaluces?
 ¿Que estoy cansado de matar infieles?
 ¿Que en cien y cien acciones,
 Al ronco son de bélicos clarines,
 Destrozamos sus fieros pelotones,
 Y que la media luna ajada y rota
 De derrota en derrota
 Ocultó su mancilla
 En cálidos confines,
 Asustada ante el nombre de Castilla?
 ¿Lo ha olvidado? ¡Pues bien! Le provaremos
 Que la valiente sangre de Pelayo
 Por nuestras venas corre apresurada,
 Y en la terrible lid les venceremos,
 ¡Que es el pueblo español ardiente rayo
 En las revueltas de la lid airada!
 Pueblo español, valiente sin segundo,
 Para labar tu ofensa, de ardor lleno,
 Es bien poco el indómito agareno,
 Necesitaba tu corage... un mundo!
 ¡Vamos á combatir! De ira no puedo
 Terminar... Pueblo mio, en la batalla
 Venciendo esa canalla,
 Renueve tu bravura
 Las glorias del Salado y de Toledo!
 Y elevando en el aire la cuchilla
 Corre en busca de lid y de matanza,
 Y entusiasmado el pueblo de Castilla
 A morir por la patria se apresura
 Gritando con valor... ¡Guerra y venganza!

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

A LOS TOLEDANOS,

con motivo de la guerra de África.

¿Toledanos, no ois? Gritos de guerra
 De nuestra patria inundan los confines,
 Y el acento marcial de los clarines
 Partir nos manda á la africana tierra.

La causa es santa, Dios omnipotente
 Su ayuda protectora nos envía,
 Corramos á la lid, y cada dia
 Una victoria nuestro esfuerzo cuente.

Las bárbaras kabilas agarenas
 El escudo de España mancillaron,
 Mas en su loco empeño se olvidaron
 De la sangre que corre en nuestras venas.

Se olvidaron que el pueblo de Pelayo
 Afrentas ni baldon sufrir no puede,
 Y que en la cruda lucha nunca cede
 El pueblo vencedor del Dos de Mayo.

Los libres hijos de la noble España
 Henchidos de entusiasmo y de bravura,
 Hoy unidos acuden con presura
 A defender su honor en la campaña.

Al pueblo de Lepanto y de Pavía
 Osaron ofender: ¡yaña quimera!
 Los héroes de Bailen y Talavera
 Ya corren á vengar la afrenta impia.

El ibero leon de saña lleno
 Audáz blandiendo la cortante espada,
 Hoy renueva las glorias de Granada
 Humillando el pendon del agareno.

El que el dictado de español manchando
 No volase, cobarde, á la pelea,
 El desprecio no mas de todos sea,
 Antes de viles, sucumbir lidiando.

A morir por la patria, con anhelo
 Corramos á la lucha, castellanos,
 Alejad ¡vive Dios! temores vanos.....
 ¡La mansion de los buenos es el Cielo!

En la mano desnuda la cuchilla
 A combatir volem con denuedo,
 Hagamos ver al mundo que en Toledo
 Aún alientan los hijos de Padilla.

A destrozaz millares de africanos
 Corramos con valor ardiendo en saña,
 ¡Pronto á la lid! ¡Santiago y cierra España!
 ¡A el África, valientes toledanos!

J. CASTELLANOS.

¡TOLEDANOS, Á MARRUECOS!

Con un entusiasmo ardiente
España á luchar se lanza,
Busca el corazón venganza
Y una corona su frente.

¡Guerra! gritaron sin miedo
Con un patriotismo santo,
Y á este grito sacrosanto
Respondió la gran Toledo.

La que otro tiempo fué cuna
De esclarecidos varones,
Que al frente de sus legiones
Hollaron la media luna.

Si hacer brillar nuestros soles
Toca á español caballero,
Mostrad ante el mundo entero
Que en Toledo hay españoles.

¿Quién de la patria á la voz
Con el fusil en la mano
Ante el bárbaro africano
No se presenta veloz?

Sangre en nuestras venas arde
De Pelayo y Cid Rodrigo,
Al par que nuestro enemigo
Es un contrario cobarde.

Y puesto que audáz se empeña
En luchar, como habeis visto,
La enseña de Jesucristo
Undirá su odiosa enseña.

Dios nuestras armas ayuda
Y ya la victoria canta,
Nuestra gloria se levanta
Porque en su poder se escuda.

En la brillante campaña
Todos compactos y unidos,
Acaben esos partidos
Que están amenguando á España.

Y al oír los dulces ecos
De los clarines sonoros,
Gritemos ¡guerra á los moros!
¡Toledanos, á Marruecos!

GABRIEL BUENO.

¡GUERRA Á LOS MOROS!

El tigre del desierto haciendo alarde,
Al pendon español insultó fiero,
Y vencido quedó cual vil cobarde
Besando el pié de nuestro pueblo ibero.
Hoy nos vuelve á ultrajar, no será tarde
Cuando con sangre lave nuestro acero
El infame baldon y la mancilla
Que quiso echar sobre la gran Castilla.

Aún hay hijos del Cid, aún hay valientes
Que sabrán humillar su enseña odiosa,
Sangre africana correrá á torrentes
Como corrió en las Navas de Tolosa.
Cercados de un sin número de gentes
Dispersos quedarán, y victoriosa
Hondeará en sus regios torreones
Bandera de castillos y leones.

Corramos á luchar, en la pelea
Tan solo nos espera la victoria,
Y el mundo entero con asombro vea
Que do va el español está la gloria.
Corramos á luchar porque se lea
Otra página mas en nuestra historia,
Y en ella constará que el africano
Humilló su cerviz ante el cristiano.

Eco de guerra por doquier se lanza,
Corramos á la lid, mengua sería
Que España no tomara la venganza
Para cortar del moro la osadía.
Lidiemos, pues, con sin igual pujanza
Y hagamos ver á la morisma impía,
Que al español valiente no le aterra
El morir por su patria en cruda guerra.

A vencer ó morir, victoria ó muerte
En el campo agareno nos espera,
No hay que arredrarse, no, fatal la suerte
No puede ser á la nación ibera.
El acero empuñad con brazo fuerte
Y el moro vil bajo sus filos muera,
Acabe de una vez esa canalla
Siendo su tumba el campo de batalla.

Y vosotros, valientes toledanos,
Nobles hijos del inclito Padilla,
El fusil preparad en vuestras manos
Ardientes defensores de Castilla.
Al Africa á vencer á esos villanos,
Al Africa á lavar la vil mancilla
Y á conquistar laureles y tesoros;
¡Viva el pueblo español! ¡guerra á los moros!!

JULIAN MUÑO.

A LA GLORIA.

ODA.

Ella no mas podria
 Hacerme recoger el arpa de oro
 Que hace tiempo arrojé con mano impia:
 Ella es el tesoro,
 El incesante sueño y la esperanza
 Del corazon del hombre,
 Que allá en el porvenir su vista lanza
 En busca de renombre,
 Yo con placer la diera
 Mi existencia, mi gozo, mi ventura,
 Porque mi sien con su laurel ciñera
 Y adornara con él mi sepultura.
 El hombre que en sus venas no la siente
 Solo conserva de su Dios la hechura,
 Y gira indiferente
 Sin tener una idea
 De este físico mundo que le alienta,
 Ni del mundo moral que le rodea.
 Si veis que Franklin encadena el rayo,
 Newton el mundo inerte,
 Y Copernico el mundo planetario,
 Y Gutemberg desea
 Triunfar del tiempo fiero
 Dando forma á la voz, vuelo á la idea
 Y ser á la memoria,
 Es por ella no mas, por esa gloria
 En que tambien soñaron
 Pirro, Apelés, Solon, Zeuxis y Homero.

Tambien yo la soñé; tambien mi alma
 Cándida y misteriosa
 La buscó sin cesar bajo la palma
 Que el trópico de Cáncer fecundiza,
 En la América hermosa.
 Por ella el tan querido
 Sueño, donde he nacido,
 Abandoné entusiasta cuando apenas
 El corazon del hombre comprendia,
 Ni el mundo y las escenas
 Donde cantar queria.
 Empero, si notais que de un soldado
 Noble y ardiente el corazon se inflama
 Arrancando á su lira nuevos sonos,
 Es por ella no mas, por esa gloria
 Que convierte los pueblos en naciones
 Y eterniza del hombre la memoria.

España, patria mia,
 Tú tambien de esa gloria codiciada
 Miras lucir el venturoso dia.
 Tus hijos á la lid se precipitan
 Con la sagrada fé de sus mayores,
 «Guerra á Marruecos» por doquiera gritan
 Al compás de clarines y tambores,
 Y las antiguas lanzas
 Salen de Iberia á renovar venganzas.
 Vosotras, pues, deidades de hermosuras,
 Coronad con agrado
 Las sienes del valiente, porque nunca
 Sin suspirar de amor hubo soldado.

Hijos del Cid; valientes españoles,
 La patria nos reclama en su agonía,
 Veinte siglos de glorias en un dia
 Allá en Marruecos nos esperan, sí:
 Cumplamos las antiguas profecías
 De esterminar de Cristo los infieles
 Y nos verán cubiertos de laureles,
 Las que dejamos con el alma aquí.

TOMAS NIETO MUGICA,

Sargento 1.º del provincial de Toledo.

Noticias varias.

TEATRO. En la noche del 30 del pasado, despues de los mil inconvenientes con que hemos tenido que luchar, se ejecutó la funcion á beneficio de la guerra de Africa. Ni del mérito literario de la loa, improvisada por los redactores de este Album, ni de la ejecucion de ella y de la comedia *Trampas Inocentes*, podemos decir una palabra porque somos parte muy interesada. Se concluyó con la lectura de las composiciones poéticas que en la seccion de Poesías insertamos; todas fueron muy bien recibidas. La concurrencia, numerosa y escogida, llenando todas las localidades del Teatro; el éxito de la funcion fué como se esperaba: el pueblo de Toledo ha dado en esta ocasion una prueba mas de lo que es, y ha venido á confirmarnos en la idea que de él tenemos formada.

La compañía de zarzuela puso en escena *Galanteos en Venecia*, que hizo fiasco, pues solo se ejecutó aquella noche: entre los malos figuró en primer término el Sr. Quintana.

Los ensayos y preparativos de nuestra funcion nos han impedido asistir á las representaciones de la compañía hasta el sábado 3 del actual que se verificó la última de abono, poniéndose en escena por primera vez la zarzuela en un acto *Un Caballero Particular* y el disparate cómico *La Playa de Algeciras*; al empezar la ejecucion de aquella, notamos escasa concurrencia, pero á muy poco fué aumentándose en número considerable, y chocándonos, preguntamos la causa y era que se permitia libremente la entrada; nos alegramos, porque así estuvo algo mas animado; la zarzuelita es cosa por demás sencilla y notamos el que al reconocerse el D. Rufo y la Juanita y el finjido Lisardo con la Romántica, cantan solo terceto y á nuestro juicio debió ser un cuarteto, pues que la Srita. Lutgarda en el ínterin, está desairada y como estraña á aquella escena: el disparate cómico es un verdadero disparate y de ningun interés; solo la Srita. Lutgarda y el Sr. Campoamor lograron, merced á sus esfuerzos, que se aplaudieran algunas de sus andaluzadas, y en fin tras un entreacto de padre y muy señor mio, nos presentaron un verdadero sainete; no conocemos el ejemplar, pero podiamos asegurar sin verle que el final no es del autor del disparate, pues que ni una sola palabra hay que se asemeje; los últimos versos nos parecen muy bien escritos; esto salvó á la produccion en parte, pero nos consta que muchos espectadores disgustados abandonaron el Teatro, teniendo nosotros que hacer lo mismo, arrastrados por varios amigos, que no pudieron ver con calma la dichosa zarzuelita *La Playa de Algeciras*.

Estaba anunciada para la noche del domingo, pero la enfermedad del Sr. Campoamor nos dió *El Postillon de la Rioja* y *Un Caballero Particular*, la primera aunque muy vista, gusta, y con la segunda pasamos el rato, siendo su desempeño mejor que en la noche anterior. La Sra. Valentin y el Sr. Olave estuvieron muy bien en el desempeño de sus papeles.

Se nos anuncian *Catalina* y *Los Comuneros*.

L. S. DE LA CUERDA.

Variedades.

GUENTO.

De Miguel, un perdulario,
Tuvo un dia compasion
El banquero D. Ramon
Y le hizo su secretario.
Educóle con esmero,
Y él ageno á la virtud,
Le robó por gratitud,
Su crédito y su dinero;
Y sin poner cortapisa

A su orgullo y ambicion,
Dejó al pobre D. Ramon
A puertas y sin camisa.
El banquero en sus enojos,
Entre dolores acerbos
Esclamaba... «Cria cuervos
Y te sacarán los ojos.»

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

OTRO.

Era suerte triste y dura
En el pobre D. Arturo,
Ser un espíritu puro
Por su invisible figura.

En sus medros tan fatales
Logró por muy buena mano
Estar con un escribano
Que le daba cuatro reales.

Y al infeliz escribiente
Tal hambre le acometia,
Que tiró á la calle un dia
Su cansado mondadiete.

Al preguntarle la causa
De tal enflaquecimiento,
Nos respondió macilento
Despues de una breve pausa:

El escribano me doma
Y ya su intencion barrunto,
Pues siempre me dice punto
Y nunca dice que coma.

GABRIEL BUENO.

ANÉCDOTA.

Asistian dos hombres, individuos de la Milicia Nacional del pueblo, á una novena al Glorioso San Miguel: en una de las oraciones el sacristan dijo por equivocacion. «Oh Glorioso San Miguel, Capitan de la Milicia Nacional» (por celestial.)

Al oír esto, un paleta tiró al otro de la capa, y le dijo: —Lo oyes, Pelos; por eso ha trabajado tanto D. Braulio

para ser Capitan de la compañía..... Como que luego va á ir al Cielo á juntarse con su compadre San Miguel.

—Pues es verdad, no habia yo caido en la cuenta, dijo el otro.

Y se quedaron tan conformes.

APÓLOGO.

Blas con Antonio una cuestion trataba
Y Antonio en ella la razon llevaba;
Mas por mil argumentos que aducia
Al testarudo Blas no convencía,
Hasta que ya perdiendo la paciencia
A puñadas venció su resistencia.
Con aquel que no bastan las razones,
No hay mas medio que andar á mogicones.

J. LOPEZ Y DIAZ.

EPIGRAMA.

Con la condesa Enriqueta
Coronado se casó,
Poeta, que así creyó
Ser coronado poeta.
Aun cuando esto no ha logrado
Por ser muy difícil cosa,
A Coronado, su esposa,
De otro modo há coronado.

GABRIEL BUENO.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Herido un muchacho está
Que en un aro tropezó,
Y le estoy curando yó
Con solo tomar la roá.
A Roma el niño se vá
Porque quiere al Papa ver,
Con su ama que es mi muger
Y Amaro que bien le doma,
Llevando en el pecho AROMA
Porque quiere bien oler.

Un suscriptor.

CHARADA.

Por la primera y segunda
Bebo en la fuente á placer,
Y en quien viejo llega á ser
Primera y tercera abunda.
La prima y cuarta es un bobo
Con quien la sorten se enfada,
Y cuarta y terciá, ajustada,
Es quinta parte del globo.
Cuando el todo á golpes secos
Anime tu corazón,
Irás por la solucion
Al imperio de Marruecos.

GABRIEL BUENO.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
Ancha, 31, y Nuncio Viejo, 11.